MAGALLANIA
http://doi.org/10.22352/MAGALLANIA20265416

ARTÍCULO

Memorias, paisajes y linajes. Mujeres aonikenk de Santa Cruz (Argentina) a través del registro arqueológico y etnográfico del siglo XX

Memories, landscapes and lineages. Aonikenk women of Santa Cruz (Argentina) through the archaeological and ethnographic record of the 20th century

María J. Saletta[a*], Damián L. Bozzuto[b] y Mariana Sacchi[c]

OPEN ACCESS

Recibido: 10/01/2025
Aceptado: 09/03/2026
Versión final: 21/08/2026

Cómo citar:
Saletta, M.J., Bozzuto D.L., y Sacchi, M. (2026). Memorias, paisajes y linajes. Mujeres aonikenk de Santa Cruz (Argentina) a través del registro arqueológico y etnográfico del siglo XX. *Magallania, 54*, 1-25. http://doi.org/10.22352/MAGALLANIA20265416

Fuente de financiamiento:
Universidad de Buenos Aires: UBACyT 20020220100150BA.

Declaración de autoría:

Conceptualización: María J. Saletta, Damián L. Bozzuto y Mariana Sacchi.
Metodología: María J. Saletta, Damián L. Bozzuto y Mariana Sacchi.
Investigación: María J. Saletta.
Financiamiento: Damián L. Bozzuto.
Análisis Formal: María J. Saletta, Damián L. Bozzuto y Mariana Sacchi.
Gestión de datos: María J. Saletta y Damián L. Bozzuto.
Visualización: María J. Saletta y Damián L. Bozzuto.
Validación: María J. Saletta y Damián L. Bozzuto.
Redacción original: María J. Saletta, Damián L. Bozzuto y Mariana Sacchi.
Revisión: María J. Saletta, Damián L. Bozzuto y Mariana Sacchi.

[a] Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Matanza; Carrera de Arqueología, Universidad Católica de Temuco, Fray Cayetano Rodríguez 970 2 E, CP. 1406, CABA, Argentina.

Resumen

Este trabajo aborda las trayectorias de vida de dos mujeres tehuelche, Pati Chapalala y Luisa Pascual, a partir de la integración de información proveniente de fuentes etnográficas, arqueológicas y espaciales. A través de este enfoque se analiza la manera en que dos familias indígenas reorganizaron sus prácticas de movilidad, subsistencia y uso del espacio frente al avance del Estado nacional y la expansión de las estancias durante las primeras décadas del siglo XX. El contraste entre ambos casos muestra la negociación diferencial de categorías culturales asociadas con la tecnología, la subsistencia y la movilidad. Por un lado, la familia Chapalala mantuvo una amplia movilidad y una economía vinculada con la caza y la recolección. Por otra parte, la familia Pascual-Jimata pasó a tener un modo de vida más sedentario, con incorporación de recursos alóctonos. La combinación de referencias espaciales en los testimonios con la georreferenciación de dichos espacios permite identificar continuidades en la ocupación y la memoria colectiva del paisaje. Los resultados, considerados en conjunto, muestran la relevancia que tiene incorporar escalas temporales y espaciales reducidas en contraste con otras más regionales para mejorar la comprensión de la diversidad en los procesos de cambio y persistencia que caracterizan al registro arqueológico postcontacto en la Patagonia.

Palabras clave:
Movilidad, paisaje cultural, memoria social, postcontacto, familias.

Abstract

This paper examines the life trajectories of two Tehuelche women, Pati Chapalala and Luisa Pascual, through the integration of ethnographic, archaeological, and spatial data. This approach explores how two Indigenous families reorganised their practices of mobility, subsistence, and spatial use in response to the advance of the national State and the expansion of ranching during the early decades of the twentieth

CC BY NC

adverbiodemodo@gmail.com
* Autora de correspondencia

[b] Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Arqueología (Universidad de Buenos Aires), 3 de Febrero 1378, CP. 1426, CABA, Argentina.
dbozzuto@filo.uba.ar

[c] Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Carrera de Arqueología, Universidad Católica de Temuco, Puan 480, CP. 1406, CABA, Argentina.
sacchi.mariana@gmail.com

century. The contrast between the two cases reveals different ways of negotiating cultural categories related to technology, subsistence, and mobility. The Chapalala family maintained broad mobility and an economy based on hunting and gathering, whereas the Pascual-Jimata family adopted a more sedentary lifestyle, incorporating allochthonous resources. The combination of spatial references in the testimonies with the georeferencing of these places makes it possible to identify continuities in the occupation and collective memory of the landscape. Overall, the results highlight the importance of incorporating reduced temporal and spatial scales, in contrast to broader regional perspectives, to better understand the diversity of processes of change and persistence that characterise the post-contact archaeological record in Patagonia.

Key words:
Mobility, cultural landscape, social memory, post-contact, families.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza la información disponible sobre movilidad, uso del espacio y materias primas empleadas por dos mujeres tehuelche -Pati Chapalala y Luisa Pascual- que vivieron en Santa Cruz durante las primeras décadas del siglo XX y que fueron entrevistadas por Annette Aguerre (2000) y Celia Priegue (2007), respectivamente. A partir de los testimonios etnográficos se identificaron y geolocalizaron, mediante QGIS (Firenze 3.28), los distintos espacios a los que cada una hizo referencia. Para ello, se consideraron aquellos espacios habitados, los tipos de movilidad, las distintas prácticas de subsistencia y la frecuencia y naturaleza del contacto con grupos criollos y comerciantes itinerantes; ítems que fueron mencionados por las entrevistadas.

El objetivo de este trabajo es poner de manifiesto la variabilidad interna de algunas prácticas relacionadas con la movilidad y la adopción o no de materias primas industriales por parte de grupos familiares tehuelche en espacios relativamente cercanos y contemporáneos. La utilización de información histórico-etnográfica de gran resolución, como la aquí utilizada, permite realizar interpretaciones más ajustadas a partir de su uso como fuente de información complementaria al registro arqueológico (Fiore, 2007; Saletta, 2015; Saletta y Fiore, 2017, 2019; Saletta y Sacchi, 2017).

PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y PUNTOS DE PARTIDA

El presente estudio se enmarca en una arqueología histórica de cazadores-recolectores que busca comprender las diversas estrategias desplegadas por los grupos indígenas durante el proceso de contacto e incorporación a la economía mercantil (Cobb, 2003). Partimos de la premisa de que este proceso no fue homogéneo, sino que

http://doi.org/10.22352/MAGALLANIA20265416

generó trayectorias domésticas diferenciadas, que deben reflejarse en conjuntos materiales distintivos.

Consideramos a las poblaciones cazadoras-recolectoras como agentes activos que constantemente negocian y ponen en riesgo sus categorías culturales al enfrentarse a nuevas experiencias (Sahlins, [1985] 2008). Este proceso se analiza con mayor resolución durante los contactos interculturales, donde convergen líneas de evidencia arqueológicas e histórico-etnográficas (Saletta, 2015).

Según Sahlins ([1985] 2008), las categorías culturales -el sistema de significados que ordena la percepción de una sociedad- se referencian y negocian frente a acontecimientos novedosos. Estas categorías, que abarcan desde el parentesco y los tabúes hasta los artefactos y los recursos, constituyen un marco lógico para interpretar el mundo. Este marco lógico no es el único posible, sino un ordenamiento que tiene su propia arbitrariedad y trayectoria histórica. En la práctica, su contrastación con la "realidad objetiva" (*sensu* Sahlins, [1985] 2008) implica siempre un riesgo inherente, ya que eventos inesperados pueden desafiar su eficacia habitual. La realidad objetiva[1] está constituida, para Sahlins, por los hechos empíricos que existen por fuera de los marcos de interpretación particulares de una cultura (Sahlins, [1985] 2008, p. 10). No obstante, los sistemas culturales suelen absorber estas disrupciones interpretándolas desde su propia lógica (Lightfoot, 1995; Lightfoot y Martínez, 1995).

Sahlins ([1985] 2008) distingue entre estructuras prescriptivas, que instituyen relaciones ("los amigos hacen regalos") y son más conservadoras, y estructuras performativas, que se constituyen en la práctica ("los regalos hacen amigos") y son más dinámicas. En contextos de contacto, es esperable que los nuevos recursos (fauna, artefactos, materias primas) se incorporen más fácilmente en esferas performativas como la subsistencia, la tecnología y la movilidad, que operan directamente sobre el mundo empírico. Por el contrario, la esfera simbólico-social, regida por estructuras prescriptivas, tenderá a ser más resistente al cambio.

Ahora bien, en las situaciones de contacto cultural, en las que dos sociedades se acercan por primera vez, se genera una situación de puesta en riesgo ya que dos lógicas de entender al mundo son contrastadas al mismo tiempo que ambas se enfrentan a una situación totalmente novedosa. Esta situación de confrontación frente a la realidad objetiva es la que pone en riesgo a cada una de las lógicas enfrentadas, porque es generadora de nuevas situaciones que ponen en tensión a las categorías culturales en la propia explicación del fenómeno. La forma que adquiere esta puesta en referencia de las categorías culturales en la acción práctica es la que permite explicar cómo y por qué cada grupo social actúa de manera distinta frente al acontecimiento histórico del contacto cultural.

Desde esta perspectiva, la diferencia cultural no es una esencia, sino una entidad relacional que se construye en oposición a "otros sociales" y al entorno, siendo estos marcos de comprensión los que determinan la interpretación de los eventos novedosos. Este marco teórico nos permite conjugar de manera más holgada con categorías de análisis provenientes de la ecología evolutiva y de la teoría del aprovisionamiento óptimo, como lo son las de disponibilidad y abundancia, cuando las usamos para estimar los recursos de origen extra regional (Bettinger, 2007; Kelly, 1995; Lupo y Schmitt, 2005; Winterhalder y Smith, 1992; Zeanah, 2004). En ese sentido, la disponibilidad de recursos europeos no fue homogénea en todo el territorio de Santa Cruz, por lo que debemos asumir una heterogeneidad en su distribución. Al mismo tiempo, su abundancia relativa dependió de la disponibilidad y las estrategias de movilidad (mayor movilidad residencial o mayor movilidad logística) que les permitió ocupar espacios donde los recursos europeos podrían haber llegado a tener una abundancia relativa igual o mayor a la de los recursos nativos (Lupo y Schmitt, 2005). Las distintas trayectorias de los grupos, en conjunto con el avance del Estado Nación, también generaron las coyunturas particulares de ocupación del espacio, uso de recursos locales o alóctonos y tipos de movilidad.

[1] Este autor se refiere a la realidad objetiva como los hechos empíricos que suceden y que constituyen una entidad objetiva e independiente de aquello que los sujetos interpreten de ellos. Sahlins ([1985] 2008) los identifica como los riesgos empíricos contra los cuales las categorías culturales son contrastadas y resignificadas (o no). El ambiente, los acontecimientos históricos, los contactos culturales son, entre otros, hechos empíricos -sucedieron así- independientemente de la caracterización lógica que luego los sistemas culturales hagan de ellos. Coincidimos con el autor en que la realidad no es algo que creamos, sino es algo que sucede por fuera de las interpretaciones que los grupos humanos puedan hacer de ella.

A partir de lo anterior nos planteamos las siguientes preguntas: ¿Cómo se materializan arqueológicamente las diferencias en la movilidad y el acceso a recursos entre distintos grupos domésticos de origen tehuelche en procesos de incorporación a la economía ovina? ¿Hasta qué punto la disponibilidad diferencial de materias primas líticas condiciona las estrategias tecnológicas, particularmente en lo que respecta a la adopción y uso intensivo de sustitutos europeos como el vidrio? ¿Qué patrones específicos en el uso del espacio y el consumo de recursos (tanto locales como europeos) permiten distinguir arqueológicamente las distintas estrategias de integración económica desarrolladas por estas familias?

Se trata de poder identificar, a través de información etnográfica y arqueológica con una gran resolución y en pequeña escala espacial y temporal, la diversidad de estrategias frente al uso de recursos europeos. Estas estrategias quedan oscurecidas en los análisis de escalas espaciales y temporales más amplias, como en el análisis regional de sitios postcontacto entre los siglos XVI y XX (Saletta, 2015; Saletta y Sacchi, 2017), donde sólo se miden y estiman los registros escritos y arqueológicos promediados.

MATERIALES Y MÉTODOS

Fuentes y enfoque metodológico

Las fuentes histórico-etnográficas han sido usadas de diferentes formas en la arqueología: a) como generadoras de preguntas o hipótesis y/o b) como fuente de información alternativa al registro arqueológico, complementándolo, corroborándolo o contradiciéndolo (Fiore, 2007; Saletta, 2015). La provincia de Santa Cruz cuenta con una vasta trayectoria de análisis de fuentes primarias y secundarias desde la arqueología (Belardi *et al*. 2013; Buscaglia, 2008, 2011; Buscaglia y Nuviala, 2007; Espinosa y Goñi, 1999; Goñi, 2000, 2011; Goñi y Nuevo-Delaunay, 2009; Nuevo-Delaunay, 2007, 2012, 2015; Nuevo-Delaunay *et al*. 2017; Senatore *et al*. 2001, 2007). Para el área de trabajo se destacan los aportes de Goñi (2000, 2011), Goñi y Nuevo-Delaunay (2009), Nuevo-Delaunay (2007, 2012, 2015); Nuevo-Delaunay y colaboradores (2017, 2020) y de Belardi y colaboradores (2013, 2025), entre muchos otros. Este *corpus* representa un abanico variado de enfoques teóricos y métodos en el uso de las fuentes etnográficas desde una perspectiva arqueológica.

En el trabajo aquí propuesto se aborda la metodología empleada en los trabajos de Fiore (2007) y Saletta (2015) que implica utilizarlas como fuente de información alternativa y complementaria al registro arqueológico. Los datos histórico-etnográficos fueron cuantificados por cita siguiendo lo planteado por Saletta y Fiore (2017), donde se registró información sobre movilidad, subsistencia, tecnología y sistemas simbólicos.

Alcances y limitaciones del registro disponible

Las fuentes histórico-etnográficas y aquellas provenientes de archivos e instituciones estatales presentan diferentes escalas temporales -desde cartas personales hasta memorias que describen eventos vividos durante varios meses- y, por ende, distintos tipos de resolución. En comparación, el registro arqueológico presenta escalas temporales amplias y muy poca resolución. A esto se le añade que ambos atraviesan diferentes procesos de formación y que dan como resultado la conservación diferencial de la información escrita y arqueológica (Fiore, 2007; Saletta, 2015; Saletta y Fiore, 2017; Saletta y Sacchi, 2017). Además, durante los contactos culturales específicos, la probabilidad de que un comportamiento/artefacto y/o recurso sea registrado en las fuentes histórico-etnográficas depende de diferentes circunstancias: a) presencia del comportamiento/recurso y su registro, b) presencia del comportamiento/recurso y su no registro -al cronista no le pareció relevante- c) ausencia del comportamiento y d) presencia del comportamiento/recurso, pero no se realiza frente al cronista (Saletta, 2015). Por lo tanto, la información de ambos registros puede ser corroborada o resultar complementaria, en tanto que la información contradictoria o no corroborada puede ser resultado de estas distintas escalas o resoluciones y de los procesos de formación de cada uno.

Selección de los casos analizados

Los dos casos presentados en este trabajo fueron seleccionados de la base de datos histórico-etnográficos de los aonikenk (Saletta, 2015) debido

http://doi.org/10.22352/MAGALLANIA20265416

a tres razones. En primer lugar, ambas fuentes son entrevistas de carácter etnográfico, de manera tal que la información es comparable entre sí y con el mismo tipo de resolución. En segundo lugar, los hechos relatados suceden durante la primera mitad del siglo XX, entre 1901 y 1957, por lo que son experiencias contemporáneas en diferentes localidades geográficas, pero no muy distantes entre sí, lo que podríamos denominar una escala micro, *sensu* Dincauze (2000). En tercer lugar, y para nosotros el más importante, es que Aguerre y Priegue son mujeres formadas en Antropología, que entrevistaron a Chapalala y Pascual, dos mujeres aonikenk/tehuelche, con alrededor de 10 años de diferencia. Esto es relevante porque en el coro de voces de las crónicas histórico-etnográficas, tanto las mujeres antropólogas como las entrevistadas constituyen una muy pequeña fracción de la información disponible (Saletta, 2015). Los datos que brindaron Pati y Luisa a Annette y Celia muestran la vida de los tehuelche/aonikenk desde el modo de ser en el mundo (Butler, 2004) de las mujeres aonikenk que no excluyó información sobre lo que los varones hacían, pero que, sin duda, nutre un *corpus* muy sesgado que se alimenta de relatos sobre la vida de los varones indígenas obtenidos por varones europeos y/o criollos. Los relatos de Pati y Luisa se ven también enriquecidos por los saberes de sus entrevistadoras, Annette y Celia, quienes preguntaron por tareas, rutinas y conocimientos sobre los que había muy poca información, pero también por el afecto generado entre estas mujeres durante el transcurso de esas charlas.

Ya señalamos que la primera de las entrevistadas es Silvana "Pati o Patén" Chapalala quien nació en 1933 en Piedra Bonita (noroeste de Santa Cruz) y fue entrevistada por Annette Aguerre en varias oportunidades entre 1994 y 1995 (Aguerre, 2000). En este trabajo nos centramos en su infancia y adolescencia junto a su padre y abuela en una toldería familiar junto al río Pinturas, entre 1933 y 1952.

"En memoria de los abuelos", de Celia Priegue (2007), es la segunda fuente de información empleada, resultado de las entrevistas, realizadas entre 1982 y 1987, a Luisa "Chilk (e) man" Pascual, una mujer tehuelche. Luisa nació en 1919 en el lago Viedma (centro-oeste de Santa Cruz), donde vivió hasta 1957, cuando se mudó a Tres Lagos.

Sitios y cartografía: criterios, georreferenciación y contrastes actuales

Respecto al registro arqueológico, se utilizó la base de datos de relevamiento de publicaciones de sitios del proceso de contacto que viene recopilando una de las autoras desde 2011 que releva artículos en diversas revistas y actas de los Congresos Nacionales de Arqueología Argentina y Jornadas de Arqueología de la Patagonia (Saletta, 2015; Saletta y Sacchi, 2017). Específicamente para este trabajo, se realizó un nuevo relevamiento centrado en autores de los equipos de investigación cuyos proyectos se desarrollan en los espacios donde vivieron las familias Chapalala y Pascual. El objetivo fue detectar publicaciones sobre estas áreas de trabajo que pudieran haber quedado fuera del relevamiento original. El área del río Pinturas (ARP) donde vivió Pati Chapalala, ha sido intensamente estudiada por miembros de este equipo de investigación (Aschero *et al.* 1993, 2005; Bozzuto *et al.* 2025; Gradin *et al.* 1976, 1979; Maveroff *et al.* 2022; Sacchi, 2012, 2013; Sacchi *et al.* 2016, 2021), aunque se ha concentrado principalmente en momentos tempranos del poblamiento y generado poca información sobre el proceso postcontacto. Sin embargo, nuevas líneas de investigación han permitido relevar la presencia de sitios en el sector cercano a donde transcurrió la vida de esta mujer, aunque estos están en proceso de estudio (Sacchi, 2013; Sacchi *et al.* 2021). En el Lote 119 del lago Viedma donde vivió Luisa Pascual, los trabajos de Nuevo-Delaunay y colaboradores (2020) han relevado las estructuras que se encuentran aún en pie con restos de artefactos que podrían integrar los conjuntos que usaron las familias Pascual y sus vecinos del Lote 119 (Nuevo-Delaunay *et al.* 2020). Esta información fue volcada a una base de datos que luego se comparó con la generada para la documentación histórica-etnográfica.

Una vez realizada la cuantificación, se procedió a la creación de una geodatabase. Esta información fue ingresada a un Sistema de Información Geográfico (QGIS Firenze 3.28), donde se consignaron coordenadas espaciales de los lugares mencionados en cada una de las citas de las dos mujeres entrevistadas. Los puntos se señalaron de manera aproximada (± 1.000 m) utilizando una escala adecuada (1:600.000). Se añadieron, además, los años en los que fue utilizado

cada uno de ellos, qué tipo de tareas se llevaban a cabo (procuración de recursos faunísticos y/o líticos) y el tipo de tecnología asociada a cada uno de ellos. Debido a que algunos de los topónimos empleados en las fuentes pueden diferir de los actuales, se consultaron mapas elaborados en distintos años, que se encuentran en el Instituto Geográfico Nacional y en el Archivo General de la Nación. Gracias a ellos fue posible ubicar algunos de los lugares mencionados en las fuentes. Esto permitió la comparación de los datos provenientes de ambos tipos de registro en cuanto a la resolución de la información espacial brindada, la cantidad de información sobre materias primas y artefactos de cada uno.

Posteriormente, los datos fueron comparados cuantitativamente, en función de la cantidad de información de espacios y materias primas usadas, y cualitativamente, en relación con la resolución de su información espacial. Las variables específicas empleadas para este trabajo incluyeron: área total del espacio registrado en uso por las familias, año de inicio del uso de materias primas y/o artefactos europeos y los tipos de materiales europeos.

Las áreas de estudio

Las dos áreas de referencia para la comparación, el cañadón del río Pinturas y la región del lago Viedma, son entornos ecológicos con características muy diferentes. El primero se distingue por un clima seco y frío, un terreno accidentado y vegetación propia de la estepa arbustiva baja, que está compuesta principalmente por mata negra (*Mulguraea tridens*), coirones (*Festuca* sp.), calafate (*Berberis microphylla*) y neneo (*Mulinum spinosum*). Sin embargo, los cañadones resguardados concentran algunos microambientes más húmedos (Gradin *et al.* 1976, 1979, 1987).

Por otro lado, la zona del lago Viedma tiene un clima algo más húmedo, con mallines y ríos permanentes que presentan una mayor variedad de vegetación, entre la que se encuentran molles (*Schinus odonellii*), sauces (*Salix* sp.) y especies cultivadas en áreas históricamente ocupadas (Nuevo-Delaunay *et al.* 2020). Estas variaciones, cuando se compara el sector noroeste con el suroeste de la provincia de Santa Cruz, muestran un cambio desde entornos secos y ventosos hacia otros más variados, con efectos directos sobre la disponibilidad de recursos y el aprovechamiento del espacio.

El desarrollo de las historias de vida de Pati Chapalala y Luisa Pascual se dio en estos dos sectores distintos, aunque compartieron un mismo marco histórico de transformaciones profundas para los grupos tehuelche. Las dos familias se localizaron entre el centro-oeste y el noroeste de Santa Cruz, a una distancia aproximada de 370 km entre sí (Fig. 1). Esta separación espacial, junto con las particularidades de cada historia familiar, permite analizar dos formas diferentes de inserción territorial, movilidad y adaptación frente al avance del Estado y de la sociedad criolla en los inicios del siglo XX.

Trayectorias de vida:
Pati Chapalala en el río Pinturas

Silvana "Pati" Chapalala nació en Piedra Bonita (Santa Cruz) en 1933, hija de Guillermo Chapalala, nieta de Pedro Chapalala y Belteshum (Matilde) Saynahuel (hermana o media hermana de Tapalchum Saynahuel, tía abuela de Luisa Pascual). La familia se había establecido en el sector del río Pinturas en 1901, tras desplazarse desde la zona del Chalía (departamento Río Senguer, Chubut). Este movimiento respondió a la presión ejercida por el avance ganadero criollo y por el Estado Nación argentino, que durante esas décadas consolidaba su dominio sobre los territorios patagónicos.

Tras la muerte de su padre, la figura central en la organización del grupo fue su abuela Belteshum, quien asumió el rol de matriarca junto con otro de sus hijos. Ella coordinaba a la familia en las actividades de caza, la movilidad estacional, el armado de toldos de invierno y verano, la manufactura de quillangos, el aprendizaje de la fundición de plata y los intercambios tanto en Gobernador Gregores como con mercachifles itinerantes.

A lo largo de su infancia y adolescencia, Pati aprendió las tareas asociadas a la manufactura de quillangos y, además, participó en las partidas de caza de guanacos y en la manufactura de artefactos líticos. Fue entrevistada en varias oportunidades por Annette Aguerre entre 1994 y 1995. Como resultado de estas entrevistas se publicó un libro en el que registró su vida, llamado precisamente "Las

http://doi.org/10.22352/MAGALLANIA20265416



Fig. 1. Áreas ocupadas y movimientos residenciales de las familias Chapalala y Pascual según georreferencias. Abreviaturas: JP: lugar de nacimiento de Juan Pascual, RJS: lugar de nacimiento de Rosa Jimata Saynahuel.

vidas de Pati" (Aguerre, 2000). Pati Chapalala murió en 2002 en Pico Truncado (Santa Cruz) y en este trabajo nos centramos en el periodo en el que vivió en el río Pinturas, desde 1933 hasta 1952, en una toldería junto a su padre, abuela y el grupo familiar. La información recogida por Aguerre, sumada a su propia investigación en el área, brinda datos geográficos vinculados con la movilidad, la tecnología y la subsistencia, entre otros, que dan cuenta de su formación como antropóloga y arqueóloga.

El rol de la abuela Belteshum como articuladora de intercambios con comerciantes y con la localidad de Gobernador Gregores muestra una inserción en redes de interacción más amplias. Pati creció en un entorno en el que la transmisión de conocimientos tecnológicos y sociales estaba profundamente marcada por el linaje femenino y al mismo tiempo por la adaptación a un contexto donde las relaciones con criollos y mercachifles eran indispensables para la subsistencia familiar.

La persistencia de movimientos estacionales organizados en torno a los recursos y a la lógica tradicional de los toldos, junto con intercambios comerciales continuos, queda evidenciada en el registro de la vida de Pati. Su caso permite ver que, incluso en los primeros cincuenta años del siglo XX, algunos grupos mantuvieron prácticas de residencia móvil, métodos de subsistencia fundamentados en la caza y la manufactura, así como redes de intercambio que garantizaban la continuidad cultural a pesar del aumento de la presión del Estado y de la sociedad criolla.

Trayectorias de vida: Luisa Pascual en el lago Viedma

Luisa Pascual nació en 1919 en el Lote 119 del lago Viedma (Santa Cruz). Su padre, Juan Pascual, había nacido en Chile y se había criado en el lago Nahuel Huapi (Río Negro), mientras que su madre, Rosa "Kachukchenasum" Jimata Sainol, era tehuelche nacida en el sur de Chubut, hija de Sainahuel Jimata y Kanapan. Su tía abuela Tápalchúm Casimiro Sainahuel (o Sainol), hermana de Saynahuel, era integrante del grupo familiar Pascual, y los dos eran hermanos de Belteshum Saynahuel, la abuela de Pati Chapalala, lo que transforma a ambas mujeres en parientes. Hacia 1900, el grupo familiar inició un viaje hacia Santa Cruz en busca de tierras, particularmente reservas (Priegue, 2007), debido a la presión del avance del Estado argentino. Luisa y su familia vivieron en dicho espacio desde 1912 hasta 1957, periodo de nuestro interés. Posteriormente, Luisa se muda a Tres Lagos y a su hermano le es arrebatada la propiedad del Lote 119.

Luisa fue entrevistada en numerosas oportunidades por Celia Priegue (1982-1987), quien posteriormente reunió la información en "En memoria de los abuelos" y la comparó con lo registrado por Aguerre para el caso de Pati (Priegue, 2007).

Antes de establecerse definitivamente en el lago Viedma, la familia Pascual viajó durante 12 años e instalaron campamentos en los lagos San Martín y Cardiel, lugares en donde permanecieron varias temporadas (Fig. 1). Finalmente, en 1912 recibieron el Lote 119, donde primero levantaron toldos y luego construyeron un rancho de barro.

Según el relato de Luisa, en el Lote 119 la familia tenía gallinas, que habían sido transportadas en un sulky hasta el lago. Tras la muerte de su padre (1929), su madre Rosa se hizo cargo de la familia, recurriendo a la manufactura de quillangos que vendía en un hotel. Para ello utilizaba cueros de guanaco y choique, pigmentos recolectados en lugares específicos (no precisados en la entrevista) y raspadores elaborados en vidrio. La persistencia de estas prácticas refleja cierto grado de continuidad tecnológica que se combina con la adopción de materiales introducidos.

ANÁLISIS DEL CASO

Coincidencias y diferencias entre ambas trayectorias.

Lecturas desde las fuentes orales e históricas

En otros trabajos hemos empleado una estrategia de análisis cuantitativo de las fuentes histórico-etnográficas debido a que el objetivo era su uso como registro escrito promediado entre los siglos XVI y XX, a fin de compararlo con el registro arqueológico (Saletta, 2015; Saletta y Fiore, 2017, 2019). Sin embargo, en este caso, las fuentes y el registro material asociado implican un enfoque cualitativo del análisis de la información, a fin de compararla con un registro arqueológico que está directamente asociado con la vida de estas dos mujeres.

http://doi.org/10.22352/MAGALLANIA20265416

La escala temporal y espacial pequeña -de poco más de 20 años- implica una alta resolución de la información y uno de los primeros hallazgos es la calidad de la información que tienen ambas fuentes en relación con las actividades realizadas por mujeres, quienes no fueron el foco de la atención de la mayoría de los cronistas (ver Saletta, 2015; Saletta y Fiore, 2017, 2019; Saletta y Sacchi, 2017, 2019, 2023). La cantidad de información brindada se utiliza como un buen indicador de la calidad y veracidad de los datos provistos por las dos mujeres tehuelche y también de la formación, objetivos y conocimientos de las dos antropólogas que las entrevistaron. De la misma manera, constituye un indicador de qué tipos de preguntas se le puede hacer a este tipo de registro, ya que no hablan sólo de las tareas realizadas por mujeres, sino de la historia íntima de dos familias, incluyendo aspectos coyunturales de las trayectorias familiares en estrecha relación con los procesos asociados con la formación del Estado Nación argentino.

De andares por las pampas, cerros y cañadones

Como se mencionó, la familia Chapalala residía con su grupo familiar en el río Pinturas. La subsistencia estaba orientada a la caza y recolección. Había intercambio -sobre todo con Gobernador Gregores- y con algunos mercachifles que llegaban hasta el Pinturas. Este fue el único contacto con criollos que tuvo Pati hasta 1949, cuando el médico de gendarmería Federico Escalada llevó a su abuela a Comodoro Rivadavia para ser internada en un hospital. Si bien la llegada del ganado ovino a la provincia de Santa Cruz se da hacia fines del siglo XIX (Gorla, 1983), Chapalala recuerda que su primer contacto con ovejas es de la década de 1940 (Aguerre, 2000, p. 92). Esto indica una gran variabilidad en cuanto a su disponibilidad y abundancia relativa a lo largo del territorio.

Por otro lado, en su camino hasta el Lote 119, donde iba a nacer Luisa, su familia pasó por el lago San Martín, donde recolectaron troncos para postes de toldos, actividad que quedó registrada fotográficamente (Priegue, 2007). El padre de Luisa no quería que ni su esposa ni su tía política les enseñaran a los hijos costumbres tehuelche (Priegue, 2007). Sin embargo, tanto la madre como la abuela les pasaron relatos míticos, modos de hacer y ceremonias. Luego de la muerte de Juan, Rosa Jimata se encargó de sostener a la familia con la venta de quillangos a los turistas del hotel Punta del Lago, en las cercanías del Lote 119.

De ambas entrevistas se destacan dos aspectos que serán retomados en las discusiones: la presencia, liderazgo y lugar ocupado por las mujeres tehuelche en la conformación de las unidades domésticas, aun con sus esposos vivos, y el rol preponderante que tenían en la transmisión de conocimientos. Estos conocimientos no se limitaban sólo a las tareas asignadas por la división sexual del trabajo a mujeres y varones, sino que las intersectan. Belteshum no sólo poseía saberes tradicionalmente asignados a las mujeres, sino que coordinaba toda la vida en el campamento: desde la instalación de los toldos, cuándo ir a cazar y las actividades relativas a la venta de quillangos o plumas a mercachifles o en Gregores. La tía abuela materna de Luisa, Tapalchum Sainol, transmitió a toda su familia sus conocimientos relativos a medicinas, formas de hacer quillangos, ceremonias, mitos y ritos de pasaje.

De toldos y campamentos: asentamientos y procesos de establecimiento familiar

Entre las similitudes recalcamos que ambas familias provienen del norte y viajan hacia el sur como consecuencia del avance del Estado Nación. Sin embargo, hay un conocimiento previo de los territorios a donde se dirigen, expresado tanto por Pati Chapalala (Aguerre, 2000) como por Luisa (Priegue, 2007). Creemos que este conocimiento es parte de las redes de información entre familias tehuelche/aonikenk y/o es un indicador de movimientos previos por parte de algunos miembros de las familias extendidas.

Pati Chapalala señaló que para que su familia llegara a Piedra Bonita se utilizaron exclusivamente caballos como medio de movilidad y que siempre habitaron en toldos (Aguerre, 2000, p. 33). En cambio, Luisa Pascual señaló que, si bien los movimientos de los campamentos de su familia inicialmente se hicieron con caballos, en el trayecto su padre compró un carretón (Priegue, 2007). Unos años después de establecerse en el Lote 119, dejan de habitar toldos cuando su padre construye una casa de adobe en 1915 (Priegue, 2007). La prospección

realizada por Nuevo-Delaunay y colaboradores (2020) registró construcciones de adobe y pirca en los sitios mencionados por Luisa, donde habitaron algunos de sus familiares.

Desplazamientos y usos estacionales del territorio

Pati Chapalala indicó la realización de ciertos movimientos a lo largo del año: durante la primavera, verano y otoño se cazaba guanaco y choique, sobre todo en otoño para luego hacer charqui (Aguerre, 2000). En invierno, la nieve limitaba la mayoría de las actividades a las que podían ser realizadas cerca del toldo. Otro de los destinos durante la mayor parte del año era la búsqueda de pigmentos (Aguerre, 2000) y la venta de quillangos y plumas en Gobernador Gregores, donde viajaban su abuela y su padre. El testimonio de Pati es muy detallado sobre los espacios usados a lo largo del año: las pampas y mesetas en verano y los faldeos de los cañadones en invierno son incluidos como parte de espacios de caza (Aguerre, 2000, pp. 112, 121). Ocupan un espacio aproximado de 2.000 km^2 en lo que podemos considerar el rango espacial de movimientos. En cambio, luego de arribar al Lote 119, el rango espacial de movimientos desde y hacia la residencia de la familia de Luisa Pascual era al parecer mucho más limitado, o al menos no son detallados en el relato: hay referencias a las excursiones para la búsqueda de pigmentos para pintar los quillangos, realizadas por ciertos miembros de la familia, las tareas de caza -realizadas por los más viejos (Priegue, 2007, p. 76)- y el primer desposte eran llevadas adelante de manera casi exclusiva por varones en los parapetos, lugares en donde también se menciona el uso de perros y boleadoras para la caza (Priegue, 2007, p. 76). Aunque no hay alguna referencia geográfica que permita geolocalizar estos espacios, la movilidad logística inferida entre el Lote 119 y el hotel podría haber implicado un espacio de unos 800 km^2.

De materias primas y formas de hacer las cosas

El registro escrito sobre ambas mujeres nos permitió reconocer qué tipo de materias primas eran utilizadas en la confección de sus utensilios. Nos interesa, principalmente, reconocer la accesibilidad a recursos locales (líticos) y foráneos (vidrio/metal) que tuvieron ambas familias. Buscamos responder, entre otras cosas, si la restricción en el rango de los viajes de aprovisionamiento afectó el acceso a recursos locales/nativos (en especial, pero no únicamente los líticos) limitando las posibilidades de acceso inmediato e impulsando que fueran reemplazados por recursos alóctonos/industriales.

Las similitudes se restringen a que para ambas familias el consumo de productos industriales se sostuvo mayormente sobre el intercambio con mercachifles o la compra/venta en poblados (Tabla 1). Las diferencias se dan en las materias primas usadas para la manufactura de artefactos, salvo en el caso de la continuidad en el uso de boleadoras de lítico -algunas de ellas retobadas con cuero- por los varones en la caza (Aguerre, 2000, p. 104; Priegue, 2007, p. 76).

Pati Chapalala no mencionó el uso de materiales alóctonos (vidrio) para la confección de raspadores ni otro tipo de artefacto. En cambio, Luisa hizo referencia al uso de botellas de vidrio como materia prima para los raspadores (Priegue, 2007, p. 29). Sin embargo, hay un dato interesante que une el relato de ambas mujeres: la tía abuela de Luisa, Tapalchum Saynahuel, usaba en un mismo mango dos raspadores colocados de manera opuesta (Priegue, 2007, p. 29), algo que a Rosa Jimata no le gustaba y le parecía poco práctico; Belteshum Saynahuel les enseñó a sus hijas y nietas a hacer el mismo raspador, un solo mango con dos tipos de raspadores en los extremos (Aguerre, 2000, p. 96). ¿La diferencia? Tapalchum usaba vidrio y Belteshum prefería la obsidiana.

Todo bicho que camina…
(animales nativos y de origen europeo)

El registro de animales de origen europeo presenta diferencias. En el noroeste de Santa Cruz, en el sector del río Pinturas donde vivió Pati, la introducción de animales de origen europeo fue tardía, ya que Pati vio por primera vez a una oveja en 1946 (Aguerre, 2000, p. 92), aunque su abuela tenía vacas (Aguerre, 2000, p. 59). Esto no significa que no hubiera habido ganado ovino en la zona,

http://doi.org/10.22352/MAGALLANIA20265416

Tabla 1. Recursos locales y alóctonos entre las dos familias.

Categoría	Pati Chapalala	Luisa Pascual
Materias primas para manufactura	Nunca usaron o no se menciona el uso de vidrio para hacer raspadores.	Sí usaba botellas de vidrio como materia prima para fabricar raspadores.
Presencia de animales europeos	Vio por primera vez una oveja en 1946. Los animales de origen europeo eran algo inusual en su entorno.	Su familia criaba corderos, vacas y gallinas. La presencia de animales europeos (alóctonos) era habitual en su vida, aunque también consumía fauna local.

sino que su llegada al Pinturas parece haber sido bastante tardía en relación al resto de la provincia. La subsistencia de la familia se basaba en la caza de guanacos (*Lama guanicoe*), choique (*Rhea pennata*) y puma (*Puma concolor*).

Por otro lado, Luisa mencionó que su familia tenía variada fauna alóctona en el Lote 119: ovejas (*Ovis aries*) -que obtuvieron luego de llegar al lote-, vacas (*Bos taurus*) y gallinas (*Gallus gallus domesticus*). Estos animales eran propiedad de su padre, pero Luisa mencionó que también se consumía fauna local. El guanaco era cazado todo el año, pero en especial en noviembre cuando se hacía la chulengueada; el choique se cazaba en invierno. En ambos casos, sus cueros eran usados para manufacturar los toldos y los quillangos. Además, menciona el consumo de macachín (*Oxalis hispidula*), paramela (*Adesmia boronioides*), calafate (*Berberis microphylla*) y otros productos vegetales locales, muchas veces por sus facultades medicinales. Para cuando se asentaron en el Lote 119, la familia Pascual-Jimata también consumía una variedad de alimentos procesados, como harina, arroz, vino, yerba y azúcar (Priegue, 2007, p. 48). Aun así, continuaron preparando charqui para desayunar o cenar y pasar los inviernos en la estepa.

La vida de Luisa refleja los cambios estructurales que se dieron en Patagonia entre el final del siglo XIX y el inicio del XX. Entre estos cambios, los más identificables a partir de su relato son la creación de reservas y lotes fiscales, el avance de las estancias y la creciente integración al mercado regional.

La familia Pascual-Jimata mantuvo durante más de cuarenta años (1912-1957) una residencia estable en el Lote 119, lo que implicó un sedentarismo parcial en contraste con el uso del espacio de generaciones anteriores. En 1957, tras enviudar, Luisa se trasladó a Tres Lagos, quedando el Lote en manos de su hermano.

La historia de Luisa Pascual muestra un modo de vida que se va adaptando progresivamente al sedentarismo que se inserta en un sistema productivo y social en el que las estancias y la relación con los colonos y comercios locales tienen un rol cada vez más importante. Su vida ofrece un contrapunto muy claro con la de Pati Chapalala. Mientras la trayectoria de esta última muestra la persistencia de una forma de vida móvil con prácticas cazadoras-recolectoras en la cuenca del Pinturas, Luisa refleja cómo en otros casos las familias tehuelche fueron incorporando de forma progresiva elementos de la vida criolla.

Las vidas y los recorridos de Pati Chapalala y Luisa Pascual permiten analizar en paralelo dos formas de usar el espacio y de vincularse con el entorno social y político de la primera mitad del siglo XX en la Patagonia centro-occidental.

La continuidad de costumbres tradicionales relacionadas con la caza, la elaboración de utensilios líticos y el trabajo del cuero, que se manifiesta sobre todo a través de la producción de quillangos, queda reflejada en el caso de Pati por la persistencia de rangos de movimientos mucho mayores en torno al río Pinturas. La disposición de la familia alrededor de Belteshum evidencia y fortalece el rol fundamental que tuvieron y tienen las mujeres en la transmisión de conocimientos, así como en la coordinación de la economía y la vida del hogar (Saletta y Sacchi, 2023). Al mismo tiempo, resulta evidente cómo la movilidad no representó únicamente una estrategia de subsistencia, sino que además fue una forma de reafirmar la persistencia cultural en un contexto de creciente presión externa, combinada con cambios constantes.

Por otra parte, la vida de Luisa Pascual se enmarca en una progresiva sedentarización relacionada con la concesión del Lote 119 en el lago Viedma. A esto se le suma el desarrollo de vínculos estables con el mercado regional. Aunque la manufactura de quillangos y el uso de recursos tradicionales (guanaco, choique, pigmentos) siguieron presentes, se incorporaron nuevos materiales como el vidrio. Al mismo tiempo, la economía familiar se articuló cada vez más con el comercio y con las transformaciones derivadas del avance de las estancias y del Estado argentino.

Los dos casos presentan experiencias contrastantes, pero que se complementan. En la misma temporalidad, distintas familias tehuelche desarrollaron estrategias que incluyeron diferentes rangos espaciales de movilidad que podrían ser vistas como divergentes. De esta forma, presentan dos alternativas dentro de un mosaico variado de respuestas posibles frente a la colonización criolla y la consolidación del poder estatal en lo que hoy es la provincia de Santa Cruz.

RESULTADOS

El análisis de la distribución espacial de los lugares mencionados en los relatos de Pati Chapalala y Luisa Pascual permite visualizar diferencias significativas en la escala y configuración de los desplazamientos, así como en los materiales y estructuras asociadas a cada familia. Los mapas elaborados a partir de los testimonios y algunas prospecciones recientes ofrecen una base empírica para contrastar la información etnohistórica con el registro arqueológico postcontacto.

La familia Chapalala y su territorio

Los parajes y sitios vinculados a Pati Chapalala reflejan un uso extensivo del espacio, que abarca aproximadamente 2.000 km² en torno al río Pinturas. Las prospecciones arqueológicas realizadas por nuestro equipo en 2018 (Sacchi *et al.* 2021) permitieron identificar y relevar varios de los lugares mencionados en las entrevistas, muchos de ellos asociados a familias emparentadas -como por ejemplo los Almendra-, lo que sugiere un patrón de ocupación compartido y redes familiares amplias.

En estos sitios se registraron materiales tanto locales como europeos, incluyendo fragmentos de alambre, metales y pavas (Figs. 2 y 3). En coincidencia con el relato de Pati, se pudieron identificar fragmentos de vidrio sin evidencias de formatización por talla junto con desechos líticos. En distintas ocasiones Pati mencionó la presencia de utensilios de origen europeo, aunque éstos no eran utilizados como materia prima para la confección de herramientas.

Los conjuntos registrados indican que, hacia las primeras décadas del siglo XX, la familia Chapalala combinaba un rango más amplio de movimientos en el marco de una economía de caza



Fig. 2. Puesto histórico en Piedra Bonita, mismo sector donde habitó la familia Chapalala, aunque no se sabe si están vinculados.

http://doi.org/10.22352/MAGALLANIA20265416

y recolección con vínculos ocasionales con criollos y mercachifles (Fig. 4). La convergencia entre el testimonio oral y los materiales sugiere la persistencia de prácticas tecnológicas tradicionales en un paisaje de alta movilidad que al mismo tiempo tiene una escasa integración con los circuitos productivos regionales criollos.

La familia Pascual y su entorno

En el caso de la familia Pascual, el relato de Luisa muestra un rango espacial más acotado -en torno a 800 km²-, aunque asociado a un traslado de mayor alcance, desde el Nahuel Huapi hasta el lago Viedma (Figs. 1 y 5). Las referencias geográficas directas en su testimonio son menos numerosas que en el de Pati, lo que coincide con un modo de vida más estable y con menor rango y frecuencia de movimientos hacia los recursos.

Los sitios que se desprenden de este relato -Rancho de Zapa, Vega Piaget y Hotel Punta del Lago- fueron registrados y publicados en el marco de los trabajos realizados por Nuevo-Delaunay y colaboradores (2017, 2020). En estos trabajos se documentaron construcciones de adobe y pirca, en concordancia con las menciones acerca de la construcción de ranchos por parte de la familia de Luisa. Al mismo tiempo, las investigaciones mencionadas hacen referencia a la identificación de 91 raspadores confeccionados sobre vidrio, confirmando el uso intensivo de este tipo de materia prima para el curtido de cueros y la confección de quillangos de forma coincidente con lo dicho por Luisa.

El relato de Luisa sobre una progresiva disminución de los movimientos de ciertos miembros del grupo hacia la búsqueda de algunos recursos -sobre todo luego de la muerte de su padre- se corrobora con uno de los posibles indicadores de esta restricción de movilidad que es el vidrio que usaban en la manufactura de los raspadores (Saletta y Sacchi, 2017). Sumado a esto, Rosa Jimata debió intensificar su trabajo (*sensu* Belotti, 2015) en la manufactura de quillangos al quedar a cargo de su familia, provocando un mayor aumento en el uso de los raspadores. El vidrio al que se accedía en el Hotel Punta del Lago pasó a ser un recurso clave que reemplazó a las materias líticas no inmediatamente disponibles, reflejando de esta forma una adaptación tecnológica al nuevo contexto de acceso más restringido o más lejano a las materias primas tradicionales. De esta manera, el establecimiento en el Lote 119 facilitó la articulación entre prácticas tradicionales (con uso de materiales alóctonos) y una creciente relación con el mercado criollo regional (Fig. 6).



Fig. 3. Panorámica de Piedra Bonita y puesto histórico de material pircado.

La información cualitativa de ambas mujeres aonikenk muestra la coexistencia en el uso y consumo de recursos locales y alóctonos que, en mayor parte, se basaban en la disponibilidad relativa de los mismos en sus espacios geográficos, pero dentro de prácticas tradicionales de manufactura de artefactos y/o preparación de alimentos. Las historias de Pati y Luisa, en su detalle etnográfico, permiten entender patrones más amplios de movilidad, uso del espacio y recursos. Ambas trayectorias personales se entrelazan para narrar la historia de las comunidades indígenas en las diferentes coyunturas nacionales y de políticas estatales. La escala micro espacial y temporal de su relato permite una resolución que se condice con el registro arqueológico específico en las dos áreas. En el próximo acápite discutiremos estos datos en el marco regional de los sitios postcontacto.

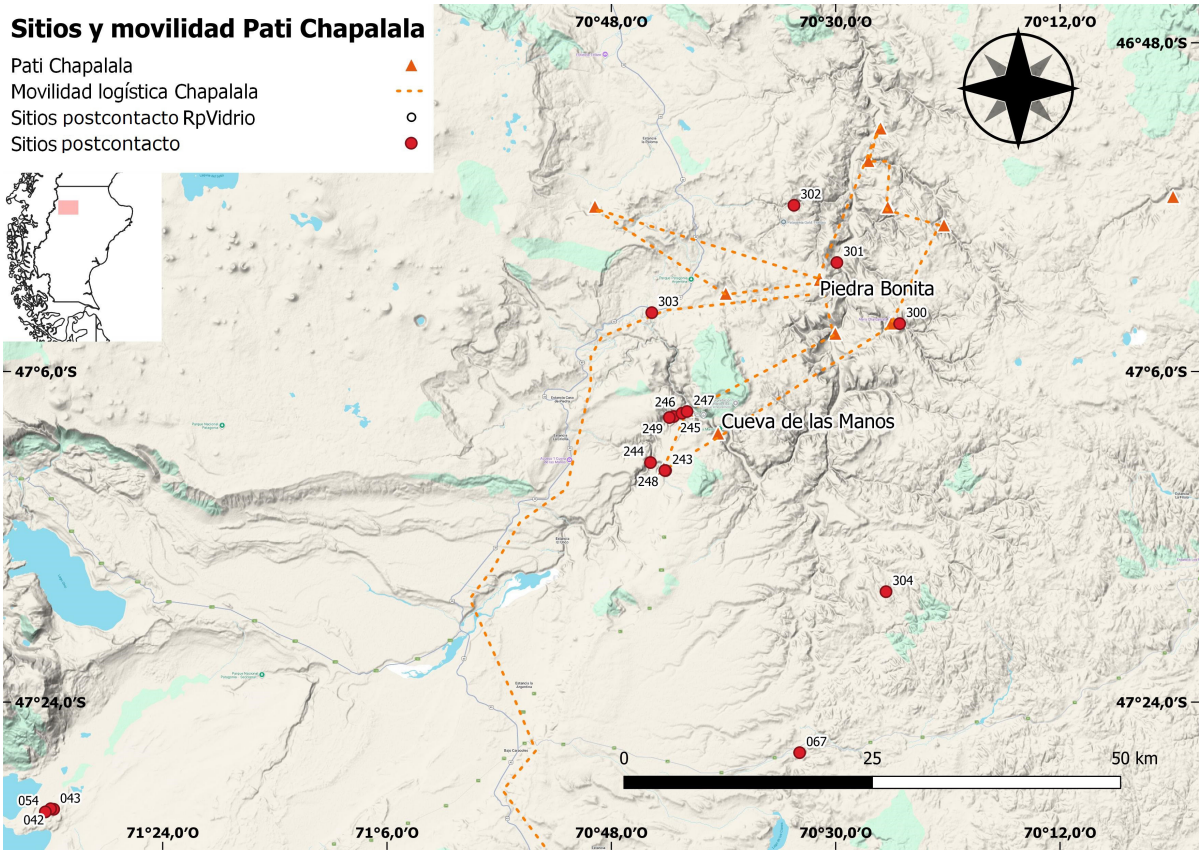


Fig. 4. Sitios mencionados por Pati Chapalala (ya referenciados) y sitios postcontacto: 042 SAC 1 entierro 1; 043 SAC 2; 054 SAC 30; 067 Bajo de la Laguna 2; 215 Sol de Mayo 1; 236 Cerro Pampa 2B; 242 Almendra histórico; 244 Alero el Puesto; 245 Confluencia VI; 246 Confluencia III; 247 Confluencia I; 248 Alero Almendra; 249 Confluencia VII; 250 Cerro Bayo 2; 300 Charcamata; 301 Paredón Piedra Bonita; 302 Arroyo Feo; 303 El Búho y 304 Alero Cárdenas.



Fig. 5. Familia Pascual frente a su toldo. Foto en Priegue, 2007, p. 25.

http://doi.org/10.22352/MAGALLANIA20265416

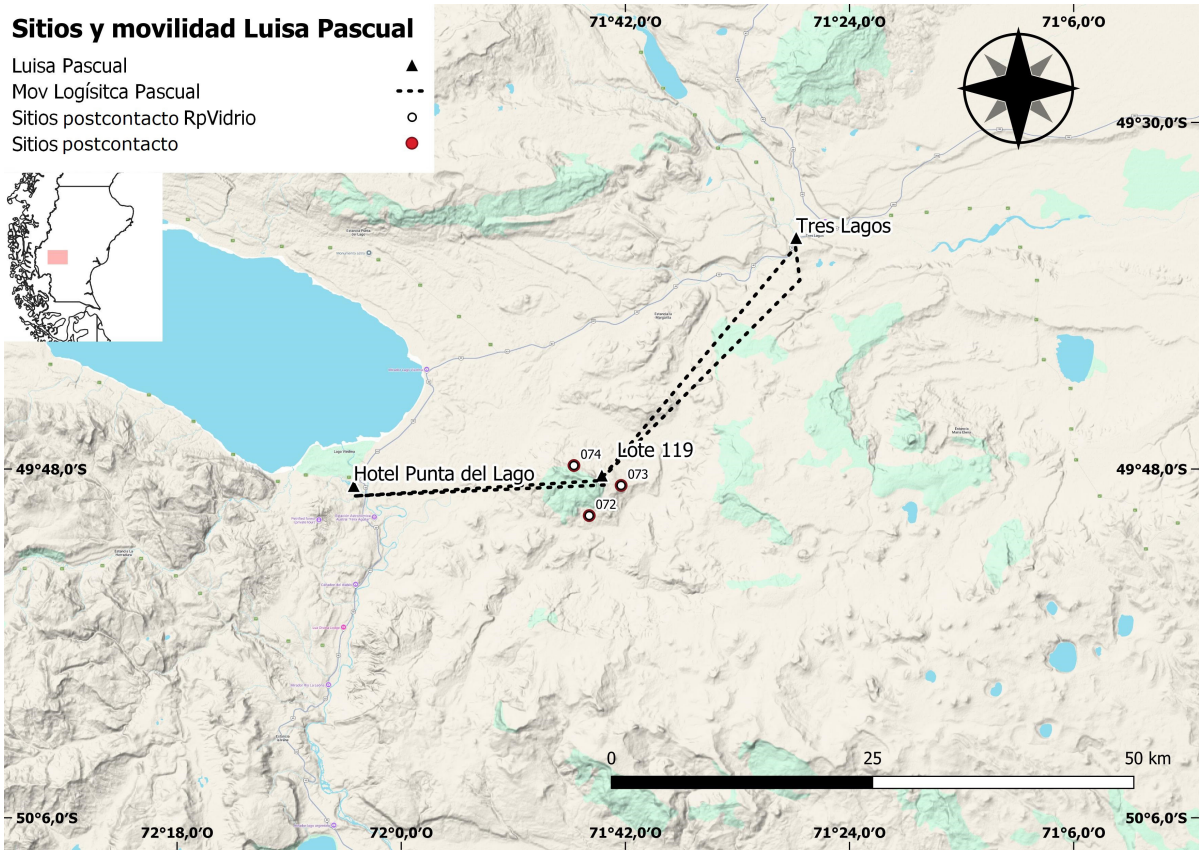


Fig. 6. Sitios mencionados por Luisa (ya referenciados): 072 Rancho de Zapa; 073 Vega Piaget y 074 Hotel del Lago -todos ellos con presencia de raspadores de vidrio-.

Los sitios postcontacto en perspectiva regional

La comparación entre las dos áreas muestra la distribución de los sitios postcontacto. El relevamiento a partir de la bibliografía revela que los lagos Strobel, Cardiel y Viedma concentran sitios que combinan materiales indígenas con los europeos (Puesto Yatel, Puesto Quintillan, Ea. San Lorenzo, Mala Muerte, El Delfín, Rancho de Zapa, Vega Piaget, Hotel Punta del Lago y Mercerat 1, Tabla 2). Por otra parte, otros sectores, como por ejemplo Cerro Pampa Parapetos 2 y 4, presentan únicamente artefactos indígenas (ver referencias bibliográficas en: Goñi, 2011).

Los trabajos de investigación en el río Pinturas han aumentado significativamente la cantidad de lugares con evidencias postcontacto, lo que indica que la distribución actual documentada refleja, en cierta medida, las metas e intereses de los equipos de investigación. La integración de diversas líneas de evidencia (materiales, escritas, orales y espaciales) posibilita una comprensión más completa de las dinámicas de movilidad, intercambio y transformación social.

En la Fig. 7 se muestran los sitios postcontacto relevados hasta el año 2021 junto con la información provista por las dos entrevistas. Se puede observar que el número de sitios postcontacto en el noroeste de Santa Cruz, el área cercana donde vivió Pati, es elevado: 13 sitios. Llamativamente, en ninguno de los sitios relevados hasta ahora por nuestro equipo y por otros equipos y publicados, hay artefactos manufacturados en vidrio, aunque sí hay presencia de artefactos alóctonos como pavas, alambres, latas, etc. En cambio, en el centro-oeste, entre los lagos Strobel, Cardiel y Viedma así como las regiones adyacentes, donde vivió Luisa, hay 17 sitios postcontacto, de los cuales 10 tienen raspadores confeccionados en vidrio (ver Fig. 7 y Tabla 2). En tanto los sitios de

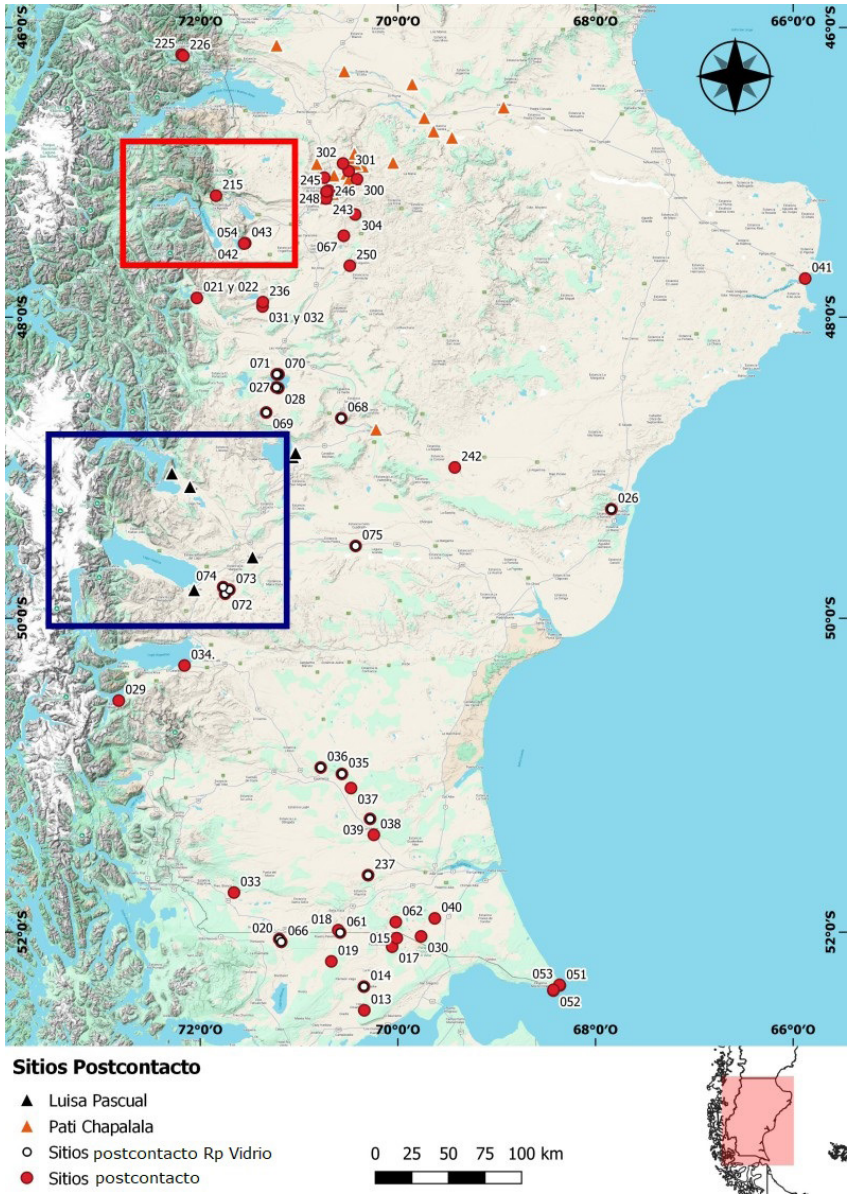


Fig. 7. Sitios postcontacto y con vidrio en relación a los mencionados por cada una de las mujeres aonikenk en el trabajo. Referencias: 013 Laguna Sota; 014 Dinamarquero; 015 Cerro Jhonny; 016 Dungeness 2; 017 Pali Aike 2; 018 Juni Aike 1; 019 Thomas Gould 1; 020 Sitio el Mulato; 021 y 022 ADO-AGV; 026 Floridablanca; 027 Puesto de Yatel; 028 Puesto de Quintillan; 029 Lago Roca 3; 030 cueva Don Ariel; 031 y 032 Cerro Pampa Parapetos 2 y 4; 033 Laguna Cóndor Norte; 034 CP (Concentración de Pilas); 035 Yacimiento Campo Indio sitio CI a 1002; 036 Puesto Peter; 037 Ea El Zorro; 038 Las Horquetas; 039 Cañadon del Baile; 040 Sitio Markatch Aike 1; 041 Cañadón Giménez; 042 SAC 1 Entierro 1; 043 SAC 2; 051 Cabo Vírgenes 8; 052 Punta Dungeness 5; 053 Cabo Vírgenes 7; 054 SAC 30; 061 Juni Aike 3; 062 Cerro Norte 11; 066 Cuarto Chorrillo; 067 Bajo de la Laguna; 068 Cañadón León 1; 069 Ea San Lorenzo; 070 Mala Muerte; 071 El Delfín; 072 Rancho de Zapa; 073 Vega Piaget; 074 Hotel Punta del Lago; 075 Mercerat 1; 215 Sol de Mayo 1; 225 Río Ibáñez 6 oeste; 226 Río Ibáñez 23; 236 Cerro Pampa 2B; 237 Chorrillo Grande; 242 Ea 17 de Marzo; 243 Almendra Histórico; 244 Alero del Puesto; 245 Confluencia VI; 246 Confluencia III; 247 Confluencia I; 248 Alero Almendra; 249 Confluencia VII; 250 Cerro Bayo 2; 300 Charcamata; 301 Paredón Piedra Bonita; 302 Arroyo Feo; 303 El Búho; 304 Alero Cárdenas. (ver referencias bibliográficas en: Nuevo Delaunay *et al.* 2017; Saletta y Sacchi, 2019). Los recuadros de color indican las áreas representadas en las Fig. 4 (sitios mencionados por Pati, rojo) y Fig. 6 (sitios mencionados por Luisa, azul).

http://doi.org/10.22352/MAGALLANIA20265416

Tabla 2. Sitios postcontacto con raspadores de vidrio.

Nº Sitio	Nombre del sitio	Tipo General	Materia Prima	N Art
014	Dinamarquero	RP	vid	130
020	Sitio el Mulato	RP	vid	91
026	Floridablanca	RP	vid	2
027	Puesto de Yatel	RP	vid	72
028	Puesto de Quintillan	RP	vid	21
035	Yacimiento Campo Indio sitio CI A 1002	RP	vid	198
036	Puesto Peter	RP	vid	3
039	Cañadón del Baile	RP	vid	6
061	Juni Aike	RP	vid	21
066	Cuarto Chorrillo	RP	vid	138
068	Cañadón León	RP	vid	1
069	Ea San Lorenzo	RP	vid	1
070	Mala Muerte	RP	vid	1
071	El Delfín	RP	vid	11
072	Rancho de Zapa	RP	vid	52
073	Vega Piaget	RP	vid	37
074	Hotel Punta del Lago	RP	vid	2
075	Mercerat 1	RP	vid	2
237	Chorrillo Grande	RP	vid	1

Cerro Pampa 2 (parapetos 2 y 4) y Cerro Pampa 2B sólo tienen artefactos indígenas (Cassiodoro *et al*. 2014; Goñi, 2011) y los enterratorios de Sierra Colorada (SAC 1 enterratorio 1, SAC 2 y SAC 30) con presencia de artefactos indígenas y europeos -cuentas de collar de vidrio-, representan espacios con mayor densidad de este tipo de sitios, incluyendo dataciones desde el inicio del proceso de contacto (ver lo ya citado y más referencias en Goñi, 2011).

Esta información de carácter regional permite inferir que la disponibilidad de los recursos alóctonos europeos puede haber sido mayor en el centro-oeste y sur de la provincia, mientras que el noroeste fue una zona marginal al ingreso de los mismos, lo que redujo su disponibilidad y abundancia relativa y se tradujo en, hasta ahora, la ausencia de artefactos de morfologías indígenas manufacturados en materias primas europeas pero no en el uso de artefactos europeos sin modificar (Sacchi y Saletta, 2017; Saletta, 2015; Saletta y Sacchi, 2017, 2019).

Cabe destacar que el trabajo llevado a cabo por Nuevo-Delaunay y colaboradores (2017) ha demostrado la importancia del vidrio en la confección de raspadores con la distribución aquí señalada. A este trabajo, Nuevo-Delaunay y colaboradores (2020) le añadieron el relevamiento del Lote 119 usando como fuente de información las memorias de Luisa Pascual (Priegue, 2007). Los autores cotejaron esa información etnográfica con la presencia de ranchos de adobe, pircados y el uso de recursos alóctonos por las familias. Se detectaron 91 raspadores en vidrio en los tres sitios (Rancho de Zapa, Vega Piaget y Hotel Punta del Lago, Tabla 2). Esta mutua corroboración de ambos registros demuestra la importancia y el extenso uso del vidrio como materia prima para confeccionar los raspadores que utilizó todo el grupo familiar para el curtido de los cueros para quillangos, que luego eran vendidos a los turistas (Priegue, 2007, p. 29).

En las conclusiones de trabajos anteriores tanto propios (Saletta, 2015; Saletta y Fiore, 2017, 2019; Saletta y Sacchi, 2017, 2019, 2023), como de otros autores (Belardi *et al*. 2013; Nuevo-Delaunay *et al*. 2017, 2020) se postulaba que el vidrio, como materia prima para la manufactura de raspadores, no había reemplazado al lítico. Al contrario, al menos en Santa

Cruz, su presencia se distribuye entre el centro-oeste hacia el sur, con grandes concentraciones en sitios chilenos que fueron campamentos residenciales de jefes aonikenk (Dinamarquero y El Mulato, en Martinic y Prieto, 1976, 1985-1986; Martinic *et al.* 1995). Es a partir de estos trabajos que se plantea una coexistencia de ambas materias primas y una elección de acuerdo a su disponibilidad y abundancia relativa con las materias primas líticas.

DISCUSIÓN

El estudio de las historias de vida de Pati Chapalala (Fig. 8 A) y Luisa Pascual (Fig. 8 B) deja en evidencia que, ante el avance del Estado y sus políticas de expansión territorial, las comunidades tehuelche de principios de siglo XX implementaron estrategias versátiles en lo relacionado con su movilidad y en la articulación con otros actores sociales (Fig. 9).

La comparación de las dos historias permite identificar diferencias en las estrategias en el uso del espacio y en la manera de relacionarse con actores no indígenas. Por un lado, la familia Chapalala mantuvo un rango de acción espacial amplio y su subsistencia se fundamentaba en la caza y recolección, además de interacciones esporádicas con mercaderes ambulantes y criollos. Por otro lado, la familia Pascual tiene una mayor integración con los modos de producción occidentales, especialmente en las regiones cercanas al lago Argentino y el lago Viedma. Esta discrepancia muestra respuestas variadas ante los cambios de la época y, a la vez, pone de manifiesto diferentes formas de negociación en situaciones en las que el Estado nacional expande su control territorial.

Desde un enfoque espacial, la georreferenciación de los lugares mencionados en las fuentes permite ver áreas de uso y redes de circulación que trascienden las áreas de frontera definidas por la ocupación estatal. Los puntos nodales y las rutas documentadas indican que existió una continuidad en la comprensión del paisaje y en la transmisión intergeneracional de referencias topográficas y simbólicas.

La profundidad temporal de estos paisajes sociales queda en evidencia por medio del entrecruzamiento entre datos etnográficos, evidencias materiales y testimonios orales. Los topónimos y la continuidad en las prácticas asociadas a ciertos espacios ponen de relieve la función de la memoria social en la construcción del territorio entendido

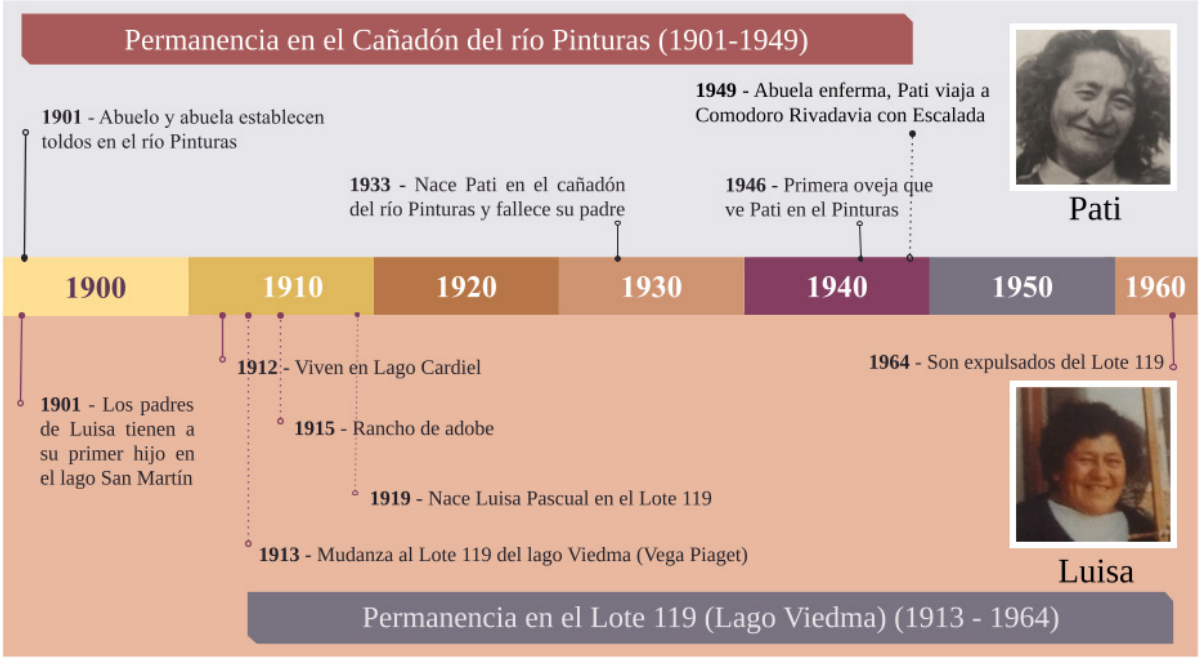


Fig. 8. Línea de tiempo con los momentos mencionados en el texto. Pati Chapalala (sector superior) y Luisa Pascual (sector inferior).

http://doi.org/10.22352/MAGALLANIA20265416



Fig. 9. A) Pati Chapalala (Fotografía de Carlos J. Gradín, tomada en 1995 y publicada en Aguerre 2008, p. 15); B) Luisa Pascual con un raspador (Foto tomada de Priegue, 2007, p. 29).

de forma grupal. Este mismo entramado muestra de forma profunda, en el análisis retrospectivo, las vivencias históricas de despojo y desplazamiento. Desde esta perspectiva, la articulación entre las historias orales y el registro material funciona como instrumento para la reconstrucción de las formas en las que diferentes comunidades reafirman lazos identitarios con el espacio.

Este abordaje metodológico permite conjugar datos orales y escritos con información arqueológica y espacial, que a su vez potencian una mirada que considera varias facetas para interpretar diferentes contextos, considerando diferentes trayectorias particulares a lo largo del proceso de contacto en Patagonia centro-meridional y meridional.

Los datos analizados en escalas espaciales y temporales pequeñas a medianas indican que frente a las condiciones de expansión territorial del Estado Nación dos familias -emparentadas- tomaron decisiones diferentes. Por un lado, la familia Chapalala viajó desde el Chalía y se asentó en el río Pinturas, puntualmente en Piedra Bonita. Un espacio con cañadones, al que al parecer los ganaderos llegaron de manera tardía pero que no era desconocido para los mercachifles criollos que llevaban hasta ellos su venta de telas, artículos de almacén, tabaco y otros. Allí, durante al menos 13 años no tuvieron que lidiar con agentes estatales ni con ganaderos lo que les permitió mantener, como ya mencionamos, una vida con una relativa movilidad residencial asociada a las estaciones y una mayor movilidad logística asociada a la captura de recursos para subsistencia. La presencia de mercachifles nos hace suponer que las botellas habrían estado disponibles, pero de manera escasa y poco previsible.

Frente a esto, la superioridad de la calidad de las rocas presentes en el área debe haber sido la razón por la cual esa familia no adoptó el vidrio como sucedáneo del lítico para los raspadores. Aun así, sorprende que, en el análisis más regional, ninguno de los sitios hasta ahora relevados por nuestro equipo haya registrado el empleo del vidrio para talla, incluso en aquellos cuyas ocupaciones serían de mitad de siglo XX (Maveroff *et al.* 2022; Sacchi *et al.* 2021). ¿Y si esta ausencia no se debiera sólo a una menor disponibilidad y abundancia relativa (una decisión económica racional) que no alcanza a explicar por qué en ninguno de estos sitios se encontraron raspadores de vidrio, habiendo botellas de vidrio presentes? ¿Es esta persistencia en el uso del lítico para la talla de este y otros tipos de artefactos una característica tecnológica del noroeste

de Santa Cruz? ¿Y si los factores que incidieron en la selección de las materias primas líticas fueron aquellos asociados a las estructuras prescriptivas, a una negativa a negociar las categorías culturales líticas frente a ese nuevo recurso disponible (Sahlins, [1985] 2008)? Estas preguntas deben y pueden ser respondidas a medida que aumente la intensidad de investigación en el área. El valor en cuanto a si esa reticencia se traduce en una resistencia cultural no lo podemos evaluar con los datos escritos disponibles hasta ahora, ni con el registro arqueológico, pero no podemos dejarlo de lado.

Por otro lado, la familia Pascual-Jimata optó por un viaje más hacia el sur buscando cierta seguridad jurídica en el acceso a tierras de reservas indígenas. Las entregas del gobierno nacional de lotes a las familias tehuelche/aonikenk/mapuche les permitía contar con la certeza de que, al menos por un tiempo, no deberían moverse. La familia extendida de Rosa y Juan durante la larga travesía desde Río Negro hasta el Lote 119, vivió en toldos, se aprovisionó de madera en el bosque del lago San Martín, realizó campamentos residenciales en ese mismo lago y en el Cardiel hasta que finalmente llegó a su destino. Durante ese trayecto usaron caballos como tecnología de transporte y carretones. Las imágenes de la familia Pascual-Jimata (Fig. 10) los muestran usando quillangos frente a la cámara. Juan Pascual parece haber sido el más acriollado de todos, decidiendo que ciertas tradiciones no se pasen a sus hijas (tatuajes) e incorporando muchos alimentos procesados (harina, yerba, azúcar, entre otros) junto con ganado ovino, vacuno y algunas gallinas. Esto no significó que esta familia no haya practicado la caza de guanacos y choiques y la recolección de plantas, pero sí una negociación diferente de las categorías culturales asociadas a la subsistencia en cuanto al ingreso de recursos de origen europeo. La decisión de construir casas de adobe y pirca para dejar de vivir en toldos también indica una negociación de esas categorías y una percepción de que ese tipo de construcción sería mejor para el ambiente donde se establecieron y también es interpretado como un indicador de reducción de la movilidad residencial de la familia. Luisa cuenta que su madre y su abuela usaban los raspadores de vidrio enmangándolos de manera tradicional y nunca mencionó en el texto escrito el uso de raspadores líticos (Priegue, 2007, p. 29). No podemos determinar de manera más certera que la elección primaria del vidrio como materia prima para los raspadores haya sido por una permeabilidad mayor a la negociación de las categorías culturales asociadas a la tecnología. Tampoco ser taxativos sobre que la abundancia relativa y disponibilidad mayor del vidrio debido al Hotel Punta del Lago



Fig. 10. Familia Pascual Jimata en el lago San Martín (Foto de portada de Priegue, 2007).

http://doi.org/10.22352/MAGALLANIA20265416

fueron los factores que decidieron a Rosa Jimata a confeccionar los raspadores en ese material. La zona del Lote 119 puede haber tenido una buena disponibilidad de materias primas líticas, pero la presión por la necesidad de manufacturar los raspadores en gran cantidad para la venta de quillangos debido a la intensificación del trabajo (*sensu* Belotti, 2015) para poder mantener a la familia, debió haber jugado un papel importante en la toma de decisiones. Esto, asociado con un decrecimiento en los rangos de movimiento, debe contribuir a la mayor presencia de este tipo de artefactos en la zona. Entonces, no es enteramente una negociación de categorías culturales, sino que estas se dan sobre condiciones objetivas en torno al ambiente, la movilidad, la disponibilidad de recursos y el acceso a ellos, que implicó que la familia Pascual-Jimata incorporara más recursos de origen europeo a sus *corpus* de subsistencia y tecnológicos. La presión por parte del Estado se evidencia en esa negativa del padre Juan Pascual a que sus hijas siguieran las tradiciones tehuelche que su madre y su tía abuela trataban de enseñarles. A su muerte, fueron esas tradiciones, conocimientos y saberes los que le permitieron a Rosa y a sus hijas e hijos mantenerse en el Lote 119 con la venta de quillangos.

CONCLUSIONES

El análisis de las trayectorias de vida de Pati Chapalala y Luisa Pascual permite ampliar la mirada en relación con la movilidad y el uso del espacio por parte de los grupos tehuelche en un período de cambios abruptos. Si estas dos biografías individuales se ponen en la perspectiva de redes más amplias de relaciones sociales y geográficas, quedan en evidencia diferentes estrategias para adaptarse y, en algunos casos, resistir la incorporación al Estado Nación.

La referenciación espacial de los sitios mencionados en las entrevistas y su vinculación con prácticas identificadas en contextos arqueológicos forman parte de la incorporación de las dimensiones de memoria y continuidad cultural. En este marco, el estudio de la microescala biográfica se muestra como una vía productiva para conectar experiencias personales con procesos colectivos de transformación y persistencia.

Los resultados permiten identificar que la integración de diferentes líneas de evidencia es una estrategia útil para comprender la complejidad de los contextos postcontacto. Esta vinculación entre distintas líneas amplía la base empírica de estudios regionales y, al mismo tiempo, ofrece la posibilidad de generar herramientas conceptuales para el abordaje de las formas en las que las comunidades patagónicas construyeron, resignificaron y habitaron sus paisajes a lo largo del tiempo.

Hemos planteado que la revisión sistemática y cuantitativa de fuentes producidas desde el siglo XVI al XX da lugar a un registro escrito promediado que permite su comparación en el bloque temporal postcontacto (Saletta, 2015; Saletta y Fiore, 2017). Esto se debe a que, salvo contadas excepciones, es muy difícil poder contrastar un sólo registro con su realidad material.

Los casos que presentamos aquí, sin embargo, son el registro etnográfico producido por mujeres con formación antropológica que entrevistaron a mujeres tehuelche, con rigor metodológico, con conocimientos previos de las distintas áreas que habitaron y con un afecto que trasciende en lo escrito. Esta particularidad, creemos, es la razón por la cual encontramos una correlación tan positiva entre lo registrado etnográficamente y lo arqueológico. En otros trabajos (Fiore, 2007; Saletta, 2015; Saletta y Sacchi, 2017, 2023) se ha destacado que, en el proceso de formación de fuentes histórico-etnográficas, el género de entrevistados y entrevistadores es un factor relevante en la calidad de los datos registrados, junto a la formación, experiencia y conocimiento del área y del idioma. El conocimiento del área es particularmente relevante en el caso de Annette, que logra identificar, gracias a sus años de campo, todos los espacios mencionados por Pati.

Tampoco es menor que los intereses de estas dos entrevistadoras se centraron en registrar un aspecto que no tuvo mucha visibilidad histórico-etnográfica como es el trabajo realizado por mujeres en los campamentos y en las tareas logísticas de aprovisionamiento de recursos de subsistencia mediante la caza y recolección. Este es un aspecto que se resalta en estas dos fuentes.

Por último, en relación con la información provista por Luisa y por Pati se destaca el rol fundamental de las mujeres en la articulación

y mantenimiento de la cohesión familiar en los contextos de cambio social y territorial. Las mujeres de las familias analizadas fueron el factor común que mantuvo a los grupos juntos a través de la transmisión y el aprendizaje de diversos tipos de conocimientos.

Las implicancias para futuros estudios tienen que ver con cómo articular las biografías y las trayectorias particulares que se expresan en algunas fuentes con los datos materiales del registro arqueológico y los análisis espaciales para comprender la diversidad de estrategias que estaría expresando el registro arqueológico postcontacto de la provincia de Santa Cruz.

Si bien las condiciones socio-económicas y políticas de marginación impuesta por la paulatina, pero inexorable, expansión del Estado y de la población criolla son el paño donde se dibujaron las distintas elecciones de los dos grupos familiares indígenas, la comparación entre diferentes escalas de análisis permite ver la variabilidad de casos particulares que representan todos los sitios postcontacto. Cómo se conformaron cada uno de los dos grupos familiares, sumado a las trayectorias personales de cada uno de ellos debe haber jugado un rol más que importante en qué y cómo aparecen los recursos europeos en esos sitios.

El ida y vuelta entre las diferentes escalas temporales y espaciales permitirá desarmar y afinar el análisis sobre un periodo donde el cambio, la adaptación, la negociación y la inclusión de nuevos recursos fueron los elementos más estables.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro profundo agradecimiento a Annette Aguerre y a Celia Nancy Priegue, este trabajo es deudor ineludible de sus estudios sobre las familias tehuelche, sus entrevistas y su cariño y afecto con Pati Chapalala y Luisa Pascual. Cada relectura significa un nuevo encuentro. A Pati Chapalala y a Luisa Pascual, mujeres tehuelche que nos maravillan en cada una de sus memorias. A María Teresa Civalero por su atenta lectura y comentarios. A los equipos de Amalia Nuevo-Delaunay, Juan Bautista Belardi, Flavia Carballo Marina, Rafael Goñi, Gissela Casiodoro y Diego Rindel por investigar el Holoceno tardío y, en especial, el postcontacto. A los editores por la invitación a participar en este número especial. A nuestros revisores por la atenta lectura y los comentarios que mejoraron sustancialmente el texto.

BIBLIOGRAFÍA

Aguerre, A. M. (2000). *Las vidas de Pati en la toldería Tehuelche del Río Pinturas y el después*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Aguerre, A. M. (2008). *Genealogía de familias tehuelches-araucanas de la Patagonia central y meridional argentina*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Aschero, C., Bellelli, C., Civalero, M. T., Espinosa, S., Goñi, R., Guráieb, G., y Molinari, R. (2005). Holocene Park: arqueología del Parque Nacional Perito Moreno. *Anales de Parques Nacionales: naturaleza y cultura*, *17*, 71-119.

Aschero, C., Bellelli, C., y Goñi, R. (1993). Avances en las investigaciones arqueológicas en el Parque Nacional Perito Moreno (provincia de Santa Cruz, Patagonia Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, *14*, 143-170.

Belardi, J. B., Carballo Marina, F., Borrero, L. A. e Iparraguirre, A. (2025). El cañadón Mack-Aike (cuenca media del río Gallegos, Santa Cruz, Argentina): persistencia de las ocupaciones cazadoras recolectoras en el sector norte del Campo Volcánico Pali-Aike. *Magallania*, *53*(9), 1-20. https://doi.org/10.22352/MAGALLANIA20255309

Belardi, J. B., Carballo Marina, F., Nuevo-Delaunay, A., y De Angelis, H. (2013). Raspadores de vidrio y de gres cerámico en la reserva tehuelche (Aonikenk) de Camusu Aike: aportes al conocimiento de poblaciones indígenas de los siglos XIX y XX en el territorio de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, *38*(1), 37-57.

Belotti, C. R. (2015). Desigualdad e intensificación de la subsistencia en el valle de Yocavil (Catamarca y Tucumán, Argentina) entre los siglos I A.C. y XVI D.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, XL*(1), 73-100.

Bettinger, R. L. (2007). Cazadores recolectores del Holoceno. En L. A. Orquera y V. Horwitz (Eds. y Trad.), *Clásicos de la Teoría Arqueológica contemporánea* (pp. 493-576). Sociedad Argentina de Antropología.

Bozzuto, D., Fernández, N., Maveroff, N., Papú, A., Saletta, M. J., Sacchi, M., Civalero, M. T., y Aschero, C. (2025). El registro arqueológico del sitio Cerro Bayo 2: excavaciones, arte rupestre y primer fechado radiocarbónico (Santa Cruz, Argentina). *Revista Del Museo De Antropología*, *18*(2), 117-132. https://doi.org/10.31048/eseckc79

http://doi.org/10.22352/MAGALLANIA20265416

Buscaglia, S. (2008). Los marinos malditos-identidad, poder y materialidad (Patagonia, Siglo XVIII). *Vestígios: revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, *2*(1), 35-59.

Buscaglia, S. (2011). Contacto y Colonialismo. Aportes para una discusión crítica en Arqueología Histórica. *Anuario de arqueología*, *III*, 57-76.

Buscaglia, S., y Nuviala, V. (2007). Pocos espejitos de colores. La materialidad de las relaciones interétnicas en Floridablanca. En F. Morello Repetto, A. Prieto Iglesias y G. Bahamonde (Eds.), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... Y develando arcanos* (pp. 813-824). Ediciones CEQUA.

Butler, J. (2004). *Regulaciones de género*. Routledge, Taylor y Francis Group.

Cassiodoro, G., Re, A., y Rindel, D. (2014). Estrategias de caza en espacios altos de Patagonia meridional durante el Holoceno tardío: evidencia arqueofaunística, tecnológica y rupestre. En G. Cassiodoro, A. Re y D. Rindel (Eds.), *Integración de diferentes líneas de evidencia* (pp. 113–137). Aspha Ediciones.

Cobb, C. (2003). Framing Stone Tool traditions after Contact. En C. Cobb (Ed.), *Stone tools traditions in the contact era* (pp. 1-12). The University of Alabama Press.

Dincauze, D. F. (2000). *Environmental archaeology: principles and practice*. Cambridge University Press.

Espinosa, S., y Goñi, R. (1999). ¡Viven!: una fuente de obsidiana en la provincia de Santa Cruz. Soplando en el viento. *Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (pp. 177-188).

Fiore, D. (2007). Arqueología con fotografías: el registro fotográfico en la investigación arqueológica y el caso de Tierra del Fuego. En F. Morello Repetto, M. Martinic, A. Prieto Iglesias y G. Bahamonde (Eds.), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos* (pp. 767-778). Ediciones CEQUA.

Goñi, R. (2000). Arqueología de momentos históricos fuera de los centros de conquista y colonización: un análisis de caso en el sur de la Patagonia. En J. B. Belardi, F. Carballo Marina y S. Espinosa (Eds.), *Desde el País de los Gigantes. Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia* (pp. 283-296). Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Goñi, R. (2011). *Cambio climático y poblamiento humano durante el Holoceno tardío en Patagonia meridional. Una perspectiva arqueológica* [Tesis Doctoral Inédita]. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Goñi, R., y Nuevo-Delaunay, A. (2009). La arqueología como "fuente" de la Historia. En M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E.L. Piana, M. Vázquez y M.E. Mansur (Eds.), *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín* (pp. 149-158). Editorial Utopías.

Gorla, C. M. (1983). *Origen y desarrollo de la ganadería patagónica: 1779-1810*. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Gradin, C., Aschero, C., y Aguerre, A. M. (1976). Investigaciones Arqueológicas en la Cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas, Pcia. de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, *10,* 201-270.

Gradin, C., Aschero, C., y Aguerre, A. M. (1979). Arqueología del área del río Pinturas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, *XIII*, 183-227.

Gradin, C., Aschero, C., y Aguerre, A. M. (1987). Primeros niveles culturales en el Area Río Pinturas (provincia de Santa Cruz, Argentina). *Estudios Atacameños*, *8,* 115-136.

Kelly, R. (1995). *The Foraging Spectrum: diversity in hunter-gatherer lifeways*. Smithsonian Institution Press.

Lightfoot, K. (1995). Culture contact studies: redefining the relationship between prehistoric and historical archaeology. *American Antiquity*, *60*(2), 199-217.

Lightfoot, K., y Martínez, A. (1995). Frontiers and boundaries in archaeological perspective. *Annual Review of Anthropology, 24*, 471-492.

Lupo, K., y Schmitt, D. (2005). Small prey hunting technology and zooarchaeological measures of taxonomic diversity and abundance: ethnoarchaeological evidence from Central African forest foragers. *Journal of Anthropological Archaeology*, *24*, 335-353.

Martinic, M., y Prieto, A. (1976). Hallazgo y excavación de una tumba aonikenk en Magallanes. *Anales Del Instituto De Patagonia*, *7*, 95-104.

Martinic, M., y Prieto, A. (1985-1986). Dinamarquero, Encrucijada de rutas indígenas. *Anales Del Instituto De Patagonia*, *16,* 53-83.

Martinic, M., Prieto, A., y Cárdenas, P. (1995). Hallazgo del asentamiento del jefe aonikenk Mulato en el Valle del Zurdo. Una prueba de la sedentarización indígena en el período histórico final. *Anales Del Instituto De Patagonia*, *23*, 87-94.

Maveroff, N., Fernández, N. L., Bozzuto, D. L., Sacchi, M., Civalero, M. T., y Aschero, C. A. (2022). Ocupaciones humanas en el sector occidental del macizo del Deseado, Santa Cruz, Argentina. Resultados de las excavaciones en el alero Cerro Bayo 2. *Comechingonia: Revista De Arqueología*, *26*(3), 33-56. https://doi.org/10.37603/2250.7728.v26.n3.33634

Nuevo-Delaunay, A. (2007). Tecnología vítrea en el siglo XX, Lago Strobel (Santa Cruz, Argentina). En F. Morello Repetto, M. Martinic, A. Prieto Iglesias, y G. Bahamonde (Eds.), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... Y develando arcanos* (pp. 853-859). Ediciones CEQUA.

Nuevo-Delaunay, A. (2012). Desarticulation of Aónikenk Hunter-Gatherer Lifeways during the Late Nineteenth and early Twentieth Centuries: Two Case Studies from Argentinian Patagonia. *Historical Archaeology*, *46*(3), 149-164. https://doi.org/10.1007/BF03376875

Nuevo-Delaunay, A. (2015). *Transformación del paisaje arqueológico rural en el centro-oeste de la provincia de Santa Cruz, siglo XX*. [Tesis Doctoral Inédita] Universidad de Buenos Aires.

Nuevo-Delaunay, A., Belardi, J. B., Carballo Marina, F., Saletta, M. J., y De Angelis, H. (2017). Glass and stoneware knapped tool among hunter-gatherers in southern Patagonia and Tierra del Fuego. *Antiquity*, *91*(359), 1330-1343. doi:10.15184/aqy.2017.125

Nuevo-Delaunay, A., Belardi, J. B., y Carballo Marina, F. (2020). Nuevas evidencias de sitios arqueológicos tehuelche/aonikenk-mapuche (siglo XX) en Santa Cruz, Patagonia (Argentina). *Magallania*, *48*(1), 161–172.

Priegue, C. N. (2007*). En memoria de los Abuelos. Historia de vida de Luisa Pascual, Tehuelche.* Publitek.

Sacchi, M. (2012). *Materias Primas Líticas y Redes Sociales en los grupos cazadores recolectores de Patagonia Centro Meridional*. [Tesis Doctoral inédita]. Universidad de Buenos Aires.

Sacchi, M. (2013). A un paso de la laguna. Análisis lítico del sitio Bajo de la Laguna 2, provincia de Santa Cruz. *Comechingonia Virtual*, *2*(2), 216-233.

Sacchi, M., Bozzuto, D., Horta, L., Fernández, N., De Nigris, M., Civalero, M. T., y Aschero, C. (2016). Dataciones y Circulación Humana: Influencia de las fluctuaciones del sistema lacustre Pueyrredón Posadas durante el Holoceno. *Revista Andes*, *27*(2).

Sacchi, M., Bozzuto, D. L., Ucedo, V., Maveroff, N., Daldin, M. E., y Papú, A. (2021). Prospecciones en la confluencia de los cañadones Caracoles-Pinturas. Santa Cruz, Argentina. *Arqueología*, *27*(2), 183-196. https://doi.org/10.34096/arqueologia.t27.n2.7675

Sacchi, M., y Saletta, M. J. (2017). *Des-armando el tardío: variaciones en puntas de proyectil, boleadoras, raspadores, raederas y sus materias primas en momentos pre y postcontacto en Patagonia meridional.* [Presentación de ponencia]. Décimas Jornadas de Arqueología de La Patagonia, Puerto Madryn, Argentina. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/131757/CONICET_Digital_Nro.3062b676-0eaf-4339-9d07-a9c226db7431_A.pdf?sequence=2

Sahlins, M. ([1985] 2008). *Islas de historia.* Gedisa.

Saletta, M. J. (2015). *Excavando fuentes: la tecnología, subsistencia, movilidad y los sistemas simbólicos de Shelk'nam, Yámana/Yaghan y Aonikenk entre los siglos XVI y XX analizados a partir de los registros escritos y arqueológicos*. [Tesis Doctoral Inédita]. Universidad de Buenos Aires.

Saletta, M. J., y Fiore, D. (2017). As time goes by. Cantidad de información, visibilidad e intensidad de registro de la tecnología shelk'nam-haush en el registro histórico-etnográfico producido por viajeros, misioneros e investigadores en Tierra del Fuego desde el siglo XVI al XX. *Revista Electrónica De Fuentes y Archivos*, *8*, 128-155.

Saletta, M. J., y Fiore, D. (2019). Nuevos artefactos en el "nuevo mundo". La introducción de cultura material alóctona en contextos arqueológicos indígenas en Fuego-Patagonia durante el momento de contacto (siglos XVI al XX). *Arqueología*, *25*(2), 141-167.

Saletta, M. J., y Sacchi, M. (2017). *Bottled Scrapers, Stone Scrapers: Analysis from 38 sites from SW Patagonia*. [Presentación de ponencia]. 11th International Symposium on Knappable Materials, Buenos Aires y Necochea, Argentina. https://bicyt.conicet.gov.ar/fichas/produccion/7279722.

Saletta, M. J., y Sacchi, M. (2019). ¿Ausencias o Abandonos? Las puntas de proyectil en sitios post contacto de Patagonia meridional (siglos XVI al XX). *Revista de Estudios Sociales*, *67*, 191-214. https://doi.org/10.7440/res67.2019.08

Saletta, M. J., y Sacchi, M. (2023). *Material girls: registro escrito y arqueológico de las tareas realizadas por mujeres en Patagonia continental.* [Presentación de ponencia]. XXI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Corrientes, Argentina. https://congresoscnaa.org/congreso/19-arqueologia-de-contacto-interetnico/

Senatore, M. X., Buscaglia, S., Bianchi Villelli, M., Marschoff, M., Nuviala, V., y Bosoni, C. (2007). Imágenes de Floridablanca. La construcción material y narrativa de la colonia española (San Julián, siglo XVIII). En F. Morello Repetto, A. Prieto Iglesias y G. Bahamonde (Eds.), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos y develando arcanos* (pp. 801-812). Ediciones CEQUA.

http://doi.org/10.22352/MAGALLANIA20265416

Senatore, M. X., Villelli, M. B., Buscaglia, S., y Marschoff, M. (2001). Hacia la definición del plano arqueológico del enclave español de Floridablanca en San Julián. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, *26*, 323-344.

Winterhalder, B., y Smith, E. A. (1992). Evolutionary ecology and the social sciences. En E. A. Smith y B. Winterhalder (Eds.), *Evolutionary Ecology and Human Behavior* (pp. 3-23). Aldine de Gruyter.

Zeanah, D. (2004). Sexual division of labor and central place foraging: a model for the Carson Desert of Western Nevada. *Journal of Anthropological Archaeology*, *23*, 1-32. https://doi.org/10.1016/S0278-4165(03)00061-8